

LA HUELLA DEL PADRE EN LA MEMORIA CORPORAL. PSICOMOTRICIDAD. JUEGO E IMAGINACIÓN ACTIVA

EMILIO GINÉS MORALES CAÑAVATE

Licenciado en Ciencias de la Educación (Universidad de Murcia). Licenciado en Filosofía (UNED). Ha completado sus estudios avanzados con una tesina sobre: «La relación entre Merleau-Ponty y Piaget» con calificación de Sobresaliente y, posteriormente, su tesis sobre Filosofía y Ciencias de la Educación: «[El saber del cuerpo: intuición y percepción como saber corporal en Bergson y Merleau-Ponty](#)». Doctor en filosofía y Ciencias de la Educación (UNED). Master en Psicomotricidad por la Facultad de Medicina de la Universidad de Murcia. Master en Psicomotricidad por la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid. 30 años como psicomotricista en la EIPS. Cinco años como psicomotricista terapeuta con niños autistas y con problemas de personalidad. 20 años como Orientador psicopedagogo en Equipos psicopedagógicos de Atención Temprana. 7 años como Orientador psicopedagogo y profesor en Instituto de secundaria. Diversas publicaciones nacionales e internacionales.

Recepción: 04 de marzo 2024/ Aceptación: 24 de abril 2024

Los padres de verdad son así, sí, lo ven a uno mejor que a uno mismo, lo entienden mejor porque lo piensan mejor de lo que es (916) [1].

RESUMEN

El padre nómada todavía vive hoy, sin tener límites es un hombre solitario, se ignora a sí mismo y se siente perseguido por el exterior. El padre mediador tiene un refugio en el que protegerse, vive en un medio familiar y no extraño. El primero simplemente se

reproduce, el segundo genera a otra persona y así crea su biografía e historia. La muerte se convierte entonces en resurrección, la discontinuidad en continuidad. El padre ayuda a la separación de la madre y el bebé a través de la propia continuidad que él presta tanto a uno como a otro. Su acción deja una huella sensorial, perceptiva y lúdica en la memoria corporal que Winnicott piensa como fundamento de la identidad. La técnica de la imaginación activa de Jung une sujeto y realidad, mediante imágenes que encuentran su desarrollo en el medio psicomotriz, expresivo y artístico que ordena y dan sentido a las producciones de las personas para humanizar a la figura del padre.

PALABRAS CLAVE: cuerpo, imaginación activa, juego, memoria, padre.

SUMMARY

The nomadic father still lives today, without having limits, he is a lonely man, he unaware himself, and he feels persecuted by the outside. The facilitator father has a shelter in which to protect himself, he lives in a familiar and not a strange environment. The first one simply breeds, the second one generates other people and thus creates his biography and history. Death then becomes resurrection, discontinuity becomes continuity. The father helps the separation of mother and baby through the very continuity that he lends to both. His experience imprints a sensory, perceptual, and playful trace on the body memory that Winnicott thinks as fundamental component of identity. Jung's technique of active imagination links subject and reality through images that find their development in psychomotor, expressive, and artistic fields in order to elaborate the figure of the father.

KEYWORDS: body, active imagination, play, memory, father.

RÉSUMÉ

Le père nomade vit encore aujourd'hui, sans limites c'est un homme solitaire, il s'ignore et se sent persécuté par l'extérieur. Le père médiateur dispose d'un refuge pour se protéger, il vit dans un environnement familier et non étranger. Le premier se reproduit simplement, le second génère une autre personne et crée ainsi sa biographie et son histoire. La mort devient alors résurrection, la discontinuité en continuité. Le père

contribue à la séparation de la mère et du bébé par la continuité qu'il assure à l'une et à l'autre. Son action laisse une empreinte sensorielle, perceptive et ludique dans la mémoire corporelle qui, selon Winnicott, est le fondement de l'identité. La technique d'imagination active de Jung unit le sujet et la réalité, à travers des images qui trouvent leur développement dans le médium psychomoteur, expressif et artistique qui ordonne et donne sens aux productions humaines pour humaniser la figure du père.

MOTS-CLÉS: corps, imagination active, jeu, mémoire, père.

EL PADRE

1. INTRODUCCIÓN

El presente texto se basa en una investigación realizada durante varios años sobre la memoria corporal, dicho de un modo sencillo, las huellas psíquicas que han dejado en nuestro cuerpo los recuerdos. Para llevar a cabo esta experimentación durante el primer año se trabajaron distintos delineamientos corporales, como el movimiento cerrado o el movimiento abierto, la posición horizontal y la pasividad, por oposición a la posición vertical y la actividad. Se reflexionó sobre la correlación de estas situaciones con el estado de ánimo o la depresión. En el segundo año se trabajó sobre la figura de la madre y la repercusión variada que esta ejercía en los distintos participantes, desde una influencia trágica a la libertad de expresión y el involucramiento afectivo. En este último encuentro surgió el padre como figura de referencia esencial para alguno de los participantes y la necesidad de trabajar sobre su figura.

El presente artículo describe y resume esta última experiencia. Para realizarla se ha estudiado con detenimiento, a través de escritos filosóficos, antropológicos y psicológicos, distintas aportaciones, especialmente centradas en los estudios de la filósofa española María Zambrano sobre las primeras relaciones del hombre con lo divino, así como las aportaciones psicológicas que hacen a la psicomotricidad Winnicott y Jung. El primero, considerando el juego como espacio transicional, que pone en comunicación sujeto y realidad, el segundo con la importancia de la vivencia simbólica para expresar el mundo interno a través de la actividad artística unida a la imaginación. A la luz de estos autores hemos ido desgranando la figura del padre en la historia, como nómada y como mediador, viendo la importancia del surgimiento de la idea de

procreación frente a la mera reproducción instintiva. La anexión a una u otra es expresada a través de imágenes que traducen de un modo simbólico la relación que cada uno haya mantenido con aquellos que le preceden y que tiene una repercusión en sus descendientes, abriendo espacios y tiempos diferentes a los ya vividos. El mundo del símbolo que la imagen propicia a través del juego permite a las personas acceder a sus contenidos psíquicos de un modo más distanciado y, por lo tanto, menos doloroso, lo que facilita la elaboración sobre los contenidos psíquicos.

2. JUSTIFICACIÓN

El padre aparece como una figura digna de estudio, pues, así como el influjo de la madre ha sido investigado profusamente, creemos que faltan referencias con respecto al padre, especialmente si nos atenemos a este como acogedor y dador de cultura y no castrador. Utilizar la psicomotricidad como una metodología activa que sirve de instrumento de reflexión y profundización en los aspectos psicológicos se convierte en nuestra experiencia en un arma valiosa, al permitir, en la medida que se crea una atmósfera cálida y desinhibida, abrir al sujeto a las asociaciones y a las imágenes que le permiten comprender mejor el sentido de su movimiento, que fluye desde una memoria corporal latente en todo sujeto, una gestualidad que se revela auténtica en las imágenes que promueve frente al ser falso y social que lo encubre.

3. EL PADRE NÓMADA

El objetivo, tal y como se ha dicho, es partir de la figura del padre como eje transversal que nos guíe desde la experiencia antropológica a la individual, con el fin de elaborar las distintas interacciones que en relación con este surgen. En este primer capítulo nos remitiremos a aquellos primeros tiempos en que el ser humano vivía entre el cielo y la tierra y a expensas de los elementos que en ella habitaban. Los meteoros azotaban al hombre de manera imprevisible, las tormentas, los ciclones, las inundaciones y los mares encrespados, los monstruos marinos que habitaban las profundidades y las bestias que deambulaban por la tierra.

El hombre, nómada, carecía en aquellos tiempos de un «yo» que todavía estaba muy lejos de alcanzarse, por lo tanto, vagaba solitario sin diferenciación con respecto a las cosas que le rodeaban y sin un análisis de lo que vivía. Perdido en un entorno sin fronteras e indeterminado, era uno con todo lo que existía, un cosmos sin límites.

Era, por lo tanto, misión del ser humano tan solo sobrevivir; para ello algunos sentidos más cercanos a la tierra se intensificaron como el oído o el olor, con la finalidad de identificar aquello que podría ser pernicioso para la vida de los hombres a través de los ruidos externos o de la putrefacción. Sonidos orgánicos salían de su boca a partir de las sensaciones recibidas. Ortega y Gasset explica que el hombre primitivo se ignora a sí mismo, su atención está puesta en el exterior y en la periferia, no se vuelve hacia sí mismo [2].

Los hombres, como en el mito de Edipo, no se reconocían a sí mismos, sino que dudaban de dónde procedían y de cuáles eran sus orígenes, el incesto y el exilio todavía no tenía nombre, porque el impulso instintivo era el que les gobernaba. Los seres humanos se reconocían por las heridas y huellas de las contiendas habidas con el exterior. Todo era materia sin forma o figura que la simbolizara. Como afirma Jung:

Poco a poco se van levantando diques contra el caudal del caos, porque lo que tiene sentido se separa de los sinsentido y al dejar de identificarse sentido y sin sentido la fuerza del caos se debilita [...] surge entonces un nuevo cosmos (37) [3].

Las defensas contra el lado caótico de la contienda vital se van levantando progresivamente. Las eras megalíticas con las grandes piedras, la neolítica con las pequeñas, la Edad de Bronce y la de Hierro fueron configurando este sistema defensivo con el fin de dominar la parte de la naturaleza salvaje que no solo se manifestaba en el combate, sino también en el sentimiento de vulnerabilidad que todos los hombres y mujeres tenían ante la naturaleza salvaje. Este despliegue de defensas permitía que el ser humano nómada, tan frágil, pudiera darse el lujo de descansar y no permanecer en un duermevela continuo. Pues para el humano reintegrarse a este tiempo del sueño natural, según el ritmo del sol y de la noche, solo

es posible en una civilización muy lograda. Un hombre todavía no civilizado, que ha de moverse entre los múltiples y confusos tiempos, descubrirlos y por fin configurarlos.

El espacio y el tiempo se van modelando también gracias a estas defensas sirviendo de guarida, de frontera que, apoyándose en la materia pétreo, limitaban y definían espacios y tiempos. La tierra ya no es solo polvo, montañas, simas o cavernas que todo lo sepultan, sino también podrían proporcionar cobijo junto con la sombra de los árboles y el alimento que los frutos proporcionan.

Por otra parte, el sol, al salir, al nacer en el alba y ponerse en el ocaso, así como las estrellas en su apariencia fija e inmutable, ayudarán al hombre a sentirse como miembro de una familia amparada por un cielo padre y protector. La naturaleza no podía ser pensada tan solo como materia, sino que procedía, por su capacidad de autogestión, de los dioses y envolvía a todos los seres.

No obstante, esa luz no estaba en la tierra, sino en el cielo con el sol, las estrellas y los astros, y no había florecimiento en la tierra si el cielo no dejaba caer su húmeda semilla. El tiempo y el espacio del universo acompañaban al tiempo y al espacio del ser humano y también de los animales que poseían en sí mismos agua, sangre y semilla primera huella de la capacidad procreadora del padre generador.

El ser humano, con mucho esfuerzo, se observa creciendo, se despegaba de la tierra como el árbol y este le ayuda a discriminar en su verticalidad a los objetos, ya no se confunde con ellos. En cierto modo, adquiere las dimensiones del sol y de los astros al poder mirar desde lo alto y no cesará en su historia de aspirar a ser más fuerte, más poderoso y conquistador de territorios más extensos. Además, con su semen, con su sustancia húmeda, hace florecer y da vida al igual que el sol y el cielo hacen florecer a la tierra con el calor y con la lluvia que proporcionan. Los hombres se separan cada vez más del suelo y de la horizontalidad que le sumergen en la pasividad y la muerte, esto les posibilita percibirse actuando en campos perceptivos cada vez más extensos y horizontes más amplios.

El mito de Prometeo, escrito por Esquilo en su tragedia, nos recuerda la necesidad de ser sensatos y equilibrados, para no convertir el fuego sagrado, como símbolo de lo que el cosmos nos da, en destructivo. «Vamos, dime, ¿qué favor te aporta tu favor?

¿Dónde está la defensa, la ayuda de los efímeros? ¿No ha recibido la impotencia reducida, igual al sueño, que encadena la ciega raza humana?» (177) [4].

El hombre, al percibir que puede modelar a la madre naturaleza, comprende que la puede dominar o preservar, al igual que el fuego. Aparecen, entonces, los dioses como signo de prevención ante la desmesura y todo en la naturaleza encuentra un doble sentido tanto positivo como negativo, no solo el fuego sagrado que Prometeo robó a los dioses, sino también la serpiente, el águila o el bisonte pueden ser destructores o protectores. Esta doble naturaleza de las cosas lleva al hombre hacia el alma, un fuego dentro de él que, o bien es fuente de calor vital, o por el contrario de naturaleza abrasadora.

En el antiguo Egipto el hombre solamente adquiere el alma una vez que ha muerto, puesto que tener posesión del alma era algo que solo estaba permitido al faraón. A medida que el hombre crece, se va sintiendo cada vez más capaz de tener un alma que le acompañe durante toda su vida, va adquiriendo el sentimiento de su historia, su biografía, la memoria. Todo ello va envuelto en la divinidad.

El hombre, progresivamente, se va sintiendo real, al igual que siente real el universo que le rodea, y en esta realidad de la que toma conciencia progresivamente se siente solo, a solas con el correr del tiempo, sumergido en un infierno del que la comunicación con los otros y con las criaturas podrá salvarle. La realidad solo es posible con un orden, en una conexión.

El hombre, nos dice Aristóteles, en su obra *Metafísica*, que «lo que genera posee una cualidad, el padre, es tal cual lo generado, el hijo, pues un hombre engendra a otro que tiene su misma especie, forma, idea» [5]. El hombre se percibe padre de una persona semejante a él, es el espejo de su mismo «ser», no como el ladrillo indiferente que hace la casa, sino un igual diferenciado. María Zambrano afirma que esto debió ser un gran descubrimiento que evitaba la tragedia máxima del incesto, de la simbiosis del hombre y del animal.

En efecto, afirma María Zambrano, «el hombre se perdería en la oscuridad de la noche de los tiempos si no iluminara el pasado de la noche de los tiempos con las figuras del padre y la madre generador de especies» (761) [1].

El cuerpo que posibilita esta unión entre ambos polos comienza a ser mediador entre el cielo fecundado y la tierra fértil. Padres y madres comienzan a tatuarlo, a dibujarlo y a adornarse con elementos de la naturaleza como barro, arcilla, plumas, adornos, minerales... y de este modo simbólicamente se diferencian de la naturaleza y del resto de sus congéneres. El cuerpo llevará marcada en la piel la huella de la historia de esta sucesión de acontecimientos, que va del hombre vulnerable y herido al poderoso y antropocéntrico.

4. EL PADRE MEDIADOR

El hombre comienza a conocer hacia dónde va, y a dónde debe ir, para habitar un espacio y tiempo concreto. Nos dice Plotino que abriga la esperanza de que ha de morar «en compañía de los dioses» (115) [6].

Así pues, en este deambular por el mundo, aparecen ciertas regularidades que van a ayudar al ser humano a no sentirse tan aislado en un mundo al que no comprende y le resulta hostil, un mundo que él mismo habita y cuyo desorden y caos sufre en sus estados de ánimo delirantes y cambiantes; y en sus sueños.

Fue un avance, por tanto, poder representar la regularidad, entender el sol y el cielo como artesanos que hacen posible un orden. En este aparecer y esconderse cíclico el ser humano buscará esto en el sol que siempre está, en él encontrará la tranquilidad ante el cambio de las estaciones que hacen florecer la madre tierra de un modo exuberante. La luz y la visión se hacen permanentes fuentes de comprensión ante la volubilidad del universo, saber ver es delimitar, estabilizar la inestabilidad de los acontecimientos.

Edipo Rey salvó la ciudad donde se reunía la comunidad de los hombres cuando fue capaz de ver adecuadamente y resolver el problema que la esfinge planteaba: El reconocimiento del hombre como parte de una historia como niño, adulto y anciano.

La propia muerte se sujeta a un orden histórico cíclico y de tensión entre lo visible y lo invisible, el presente y el pasado. Mediante gestos y ceremonias corporales se podrá hacer sensible incluso la invisibilidad de las personas fallecidas que murieron y ya no están. Los símbolos posibilitan también esta transición, por ejemplo, el león no solo es peligroso, sino también es protector, pues con su cabellera semejante al sol se parece

al padre. Su contraparte, el buey, el león domado, muestra también la bondad del padre que cambia los sacrificios de sangre humana que deseaban los dioses en la época nómada por sacrificios de plegarias, invocaciones y oraciones.

Edipo, después de reconocer la realidad del hombre como ser histórico, no supo, en cambio, contener su naturaleza instintiva y mató al padre perdiendo así la vista, su capacidad de ver y de pensar. El haber matado al padre hace que solo alcance su renacer mediante un peregrinar sufriente, que alcanza la redención al regresar a su origen, la tierra donde le amaron.

Job será un ejemplo en el que se establece una relación entre el hombre y un padre que exige paciencia y sacrificio para reconocer al hijo que ha de demostrar su amor. Por otra parte, el padre Abraham, que es un suplicante dispuesto a salvar la ciudad, busca un hombre justo en ella.

De este modo, los hombres se reconocen en el padre y este adquiere distintas significaciones; nos encontramos, por una parte, con el padre integrador que vela, se preocupa y desea la felicidad para sus hijos; por otra parte, el que, sin poder abstraerse de los tiempos primitivos, no ha podido acceder a la integración de lo «instintivo animal» con lo «humano».

Ya en la Antigua Grecia, en la *Iliada*, el padre es considerado como aplacador de la ira del hijo embebido de sangre por las guerras; y en la *Odisea*, Aquiles no cesa en su empeño de volver al encuentro de su hijo, Telémaco, del que está lejos.

En la esfera religiosa, Cristo es el símbolo del hombre mediador entre el dios ancestral de sacrificios sangrientos y el hombre que por sí mismo se sacrifica para que no exista más derramamiento de sangre. Todo acto de procreación será, por lo tanto, en sí mismo, un sacrificio donde el hombre participa en dar la vida al hijo a la vez que él mismo la va perdiendo. Por eso la generación forma parte de la inmortalidad en la que el hombre se refugia para no morir.

Mitos como David y Goliat, o san Cristóbal, nos hablan de la integración entre lo pequeño y lo grande, entre la tierra y el cielo, que el padre puede facilitar.

El hombre moderno navega entre el padre instintivo y el padre humanizado. La naturaleza vuelve a recordar con su ciclo continuo que el hombre puede perderse entre ambas polaridades. El reconocimiento del padre del elemento femenino en su

propia naturaleza le ayudará a establecer un puente entre la ley cíclica y firme con la creatividad, la transformación y la diversidad que la fértil naturaleza proclama.

5. EL PADRE EN LA PSICOLOGÍA

Ahora bien, las niñas y los niños no viven del mismo modo la identificación con su género, es decir, en la hija el complejo materno es puro y sin complicaciones, pues en esta existe una continuidad entre ser madre, hija o abuela; el niño, para Winnicott, sin embargo, precisará de una separación entre el «yo», donde madre y «self» se continúan y el «no yo» donde el niño se diferencia de la madre (75) [7].

Sin embargo, al haber compartido los primeros momentos de su vida con la madre hemos de aceptar que hay una integración entre los elementos masculinos y femeninos en todas las personas. Los aspectos femenino y masculino, el «ser» y el «hacer», para Winnicott, son condición de salud, autenticidad y riqueza emocional que han de poder ser pensados en unidad [8].

Sin embargo, para encontrar esta integración primero y descubrir su riqueza el niño debe distanciarse de la madre y «su preocupación maternal primaria» y tener un medio ambiente que permita una separación de ella sin excluirla.

En efecto, debe de haber una separación entre el tipo uránico o devorador de la imagen materna y el tipo crónico, la llamada «madre-tierra», que aún en su seno el calor y la lluvia que la fecunda y la fertilidad que la caracteriza. Para esta separación, aunque al principio es la madre la que constituye el medio ambiente posibilitador, esta necesitará el apoyo que pueda prestarle el padre, los abuelos, la familia y el medio ambiente social más inmediato. El padre desempeñará un papel insustituible en el hogar, ya que también él puede ser una buena madre sustitutiva o, de forma más masculina, afirma Winnicott, dará a su esposa un apoyo y un sentimiento de seguridad que ella transmitirá a la criatura para que esta crezca con un impulso integrador de la diversidad de estímulos que se encuentre en la vida (106) [9].

Su importancia decisiva se ve en la sala de psicomotricidad en la búsqueda constante de los niños de la figura del padre a través de sus juegos, donde el manifestar su fuerza y su competencia en las habilidades motrices es una muestra de su necesidad de ser vistos por el padre. A la vez, se constata que es necesario permitirles acercarse

a juegos donde la espontaneidad y la creatividad, ya sea a través de la música, la danza o el movimiento libre, les permita expresar su yo interior sin ser penalizado por la intromisión de estereotipos sociales que se acuñan desde los primeros años de educación.

Incluso en la relación entre la madre y el niño, el padre adquiere una gran importancia imaginaria, pues la cualidad de una relación suficientemente buena de parte de la madre dependerá del amor mutuo de la madre por el padre. Como Bion afirma, la creación del psiquismo del niño depende de «la capacidad de ensoñación» de la madre, esta ha de conciliarse con el amor del bebé y el padre, lo cual será transmitido al bebé.

Para André Green, basado en Winnicott, el padre adquiere un papel de «tercero» imprescindible (111-116) [10]. La estrecha relación entre el niño y la madre crean una mezcla de ternura y sensualidad difícil de discriminar para ella, que no serán sino la huella de la relación sexual con el padre. Progresivamente se ha de producir una separación a medida que el padre se va introduciendo en la relación corporal con el niño. En el inconsciente las dos operaciones estarán ligadas desde un principio, hasta acceder progresivamente al plano simbólico, en donde se dirimen las consecuencias del conflicto que supone que un tercero se halla inmiscuido en la relación de dos.

En este plano, la experiencia cultural ayuda sobremanera a representar a nivel mental, y también en el espacio psicomotriz, las distintas acciones de los participantes, y con ello se facilita la elaboración de sus modos de pensar, estados de ánimo y toma de decisiones más oportunas. Estos juegos simbólicos abren un espacio potencial en donde la imaginación tiene un papel preponderante. Cuentos tradicionales como *Blancanieves* o *Cenicienta* nos revelan las dificultades de una relación diádica entre la madre y la niña si el padre desaparece, la casita de chocolate nos muestra la alianza perversa de una paternidad débil con una madre excesivamente narcisista. En *La Bella y la Bestia* encontramos la importancia de la relación entre la niña y el padre para poder alcanzar la situación amorosa idónea en la adultez y poder ver la verdadera cara del amor. La relación del padre y los niños se muestra en cuentos como *El genio de la botella* y el muchacho que se enfrentan en un duelo de inteligencia. En las figuras de los reyes, los leñadores, cazadores, héroes o

capitanes de barco, Bettelheim encuentra los personajes que guían a los niños en sus aventuras hacia los ideales de la edad adulta (55) [11].

Los padres, durante los años de educación de sus hijos, dan un orden a sus ideas y esperanzas a medida que aparecen las diferentes etapas de maduración. Los mitos, los cuentos, los juegos y los elementos artísticos permitirán que el niño vaya, con la ayuda de los padres, reelaborando con su propio esfuerzo todas las ideas y logros culturales creados a lo largo de los siglos y donde la figura del padre y de la madre adquieren diferentes personajes, tal y como aparece en los cuentos clásicos. Como complemento y ayuda a este trabajo familiar la representación en el juego simbólico de estos en la sala de psicomotricidad permite al niño expresar sus recelos, miedos y deseos profundos, los cuales se encuentran, a menudo, escondidos tras las historias que desarrollan.

Durante la adolescencia, el papel de los padres será fundamental, Winnicott afirma que estos ayudan a integrar con el adolescente los fenómenos nuevos y extraños que la sociedad pone en su camino. La presencia permanente de los padres es muy necesaria, mientras que sus hijos exploran un círculo social tras otro, vigilando la presencia de elementos sociales peligrosos. Los padres alivian las tensiones instintivas en estos momentos tan decisivos del desarrollo conteniendo la actitud desafiante propia de la pubertad y el rápido desarrollo de la capacidad sexual. La intervención psicomotriz en esta etapa facilita igualmente la descarga tensional en el plano sensoriomotriz y permite la expresión mediante recursos teatrales, musicales y de expresión corporal.

Para Jung, encontramos que la relación integradora entre los elementos masculinos y femeninos facilitan un lugar para el desarrollo del gusto estético. También ciertas cualidades educativas que incluyan la capacidad femenina de empatía producen una penetración sentimental perfeccionada, al igual que un espíritu histórico se vuelve capaz de innovar los valores transmitidos por el pasado. Masculinidad y feminidad unidos dan un sentido de la amistad que hace posible la confraternidad entre los sexos, junto a todo ello una capacidad de receptividad espiritual que los convierte en receptáculo para la revelación (79-80) [3]. La intervención psicomotriz permite, al tener como eje conductor de toda su metodología el cuerpo y su cualidad global, la

integración entre el pensamiento mental y la acción, racionalidad e irracionalidad, abstracción y sensibilidad.

Los elementos masculinos y femeninos integrados y en situación de equilibrio presentan, por lo tanto, para María Zambrano, dos medidas del tiempo, una de ellas es el tiempo externo y otra el tiempo doméstico, íntimo y familiar. Este último posee la continuidad del cobijo común en la misma madriguera donde la memoria de los muertos, aun los no conocidos, de los antepasados, es tan real como la presencia de los vivos. Hablamos de un tiempo inmemorial que ronda la atemporalidad de sentir la presencia de un ancestro común, que fue y es, que no se desprende del todo y que no permite caer en la soledad completa. La memoria del ancestro en nuestro cuerpo y en nuestras obras muestra la generación y anticipa que no moriremos solos (825) [1].

6. LABORATORIO PSICOMOTRIZ: EL PADRE Y LA MEMORIA CORPORAL

Es, por tanto, el objetivo de esta investigación indagar en cómo se presenta la figura del padre a los participantes a partir del movimiento corporal y la huella imaginaria que este evoca. La metodología emplea las verbalizaciones de los miembros del grupo psicomotriz, pero sostenidas todas ellas en un trabajo de profundización en el movimiento y las imágenes que generan las distintas situaciones planteadas.

Iniciamos un recorrido en el que el lenguaje verbal se muestra insuficiente para indicar toda la riqueza que dejan las impresiones sensoriales, perceptivas y corporales a nivel global en la memoria corporal. Sin embargo, las imágenes que pueblan las fantasías de los sujetos ayudan a menudo a clarificar lo que este siente, con ellas se puede acceder verbalmente con más facilidad al contenido tanto de los sentimientos como pensamientos que han quedado impresos en la memoria.

La técnica de «la imaginación activa» de Jung, que comenzó como una elaboración y desarrollo de imágenes oníricas, nos lleva a diferentes mediadores, ya sean estos dramáticos, pictóricos, de baile, acústicos, visuales o plásticos, que espontáneamente favorecen la manifestación de los procesos inconscientes del sujeto y facilitan su proceso de individuación (146) [3]. Por su parte, «el movimiento auténtico» facilita la investigación personal mediante la improvisación centrada en el cuerpo y su expresión espontánea. Se establece entonces una conexión con las imágenes

afectivo-sensoriales del sujeto que transitan desde el interior al exterior donde se encuentra un compañero-testigo que sostiene con su mirada atenta este descubrimiento.

Las vivencias de los participantes vividas durante el trabajo corporal hacen que las interpretaciones no fueran tan importantes como la ordenación y el significado que las propias personas hacían de sus producciones. Sin traspasar nunca los límites de las reflexiones particulares, siempre se podían completar los análisis tanto individuales como grupales con incitaciones a la reflexión tales como: «Quizá se podría también pensar...», «sí se pusiera de esta otra forma...», «pensar opuestos, por ejemplo, aportar una visión no solo del hijo al padre, sino también al contrario...», «igualmente fue valioso considerar los contextos sociales en que trascurrieron los acontecimientos...».

El proceso fue, en todos los casos, lento, y requirió, una vez que se trabajó corporalmente analizar de un modo detallado las imágenes y asociaciones que aparecieron.

Lo que *a priori* dibuja la mano o el pie a través de un movimiento expresivo en el que todo el cuerpo se encuentra implicado en un principio se manifiesta oscuro, pero comienza a cobrar sentido conforme se van estructurando las producciones. Jung nos dice que es como una «pre-ciencia» (148) [3]. Para Winnicott es el juego corporal el que incide en las distintas zonas corporales, las cuales se activan globalmente a la manera de reguladores inconscientes que aportan a la conciencia un sentido de las producciones acontecidas en la sala enriqueciéndolas (372) [12].

Este conocimiento primero se traduce, tal y como afirma Winnicott, en el juego como técnica de expresión. Los objetivos de este juego son obtener un control global cada vez mayor de las situaciones mediante la comprensión de estas, establecer una relación con la biografía del sujeto y posibilitar un distanciamiento reflexivo de las huellas sensoriales anudadas a las imágenes paternas o maternas y las conmociones afectivas que estas producen. Las diversas expresiones lúdicas, también en los adultos, posibilitan la desinhibición y la proyección en el exterior de los objetos idealizados internamente, una proyección que delata tanto lo bueno como lo malo de los estados de ánimo anudados a las imágenes que surgen en el juego.

El análisis unido al juego psicomotriz debilita las fantasías nocivas que bloquean el entendimiento y permite una mayor discriminación de lo que se llama «realidad» y «fantasía», ambas llegan a un punto intermedio donde el cuerpo permite hacer valorar la fuerza del presente y su proyección al futuro frente al pasado.

7. PRÁCTICA

7. 1. Textos utilizados en la práctica

Con la finalidad de desarrollar las improvisaciones utilizando la técnica del movimiento auténtico se eligieron diversas lecturas que pudieran servir de soporte imaginativo al grupo e igualmente se seleccionaron distintas frases que eran leídas antes de comenzar el trabajo:

1.º Nos acercaremos al *padre-sombra*, ya muerto, que aún se preocupa por el hijo en el encuentro de Peleo con su amigo Odiseo al bajar este a los infiernos.

¡Anda! Dime alguna noticia de mi hijo preclaro, si marchó, o no, hacia la guerra, para ser el primero.

Dime, si tienes alguna noticia, del intachable Peleo, Si resultó ileso.

Ni golpeado de lejos por el bronce cortante, ni herido en lid cuerpo a cuerpo. Así hablé, y su alma recorrió el prado de Asfódelos; se iba, gozoso de lo que le dije de su hijo, ya que era muy consolador.

2.º Después nos acercaremos al *padre mediador*, con la parábola del hijo pródigo del evangelio según san Lucas que, a la manera de un adolescente ya en su salida a la adultez, retorna a casa de un padre solícito después del viaje lleno de peligros.

Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y se compadeció de él; salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo besó.

El joven le dijo: «Papá, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no merezco que se me llame tu hijo».

Pero el padre ordenó a sus siervos: «Este hijo mío estaba muerto, pero ahora ha vuelto a la vida: Se había perdido, pero ya lo hemos encontrado». Así que empezaron a hacer fiesta.

3.º *El padre acogedor*: Se escogieron textos de la filósofa María Zambrano donde esta relata sus vivencias biográficas con su padre. Estos fueron los escogidos definitivamente en el desarrollo del trabajo práctico.

-La frente cuyo sueño la había engendrado, su origen, la verdad, no solo porque estaba en él, en el padre, sino porque le había enseñado desde siempre a amarla, a deponerlo todo ante ella, a buscarla sabiéndose invisible, porque todo podía ser perdonado allá en los años de la infancia. Pero ella le dijo simplemente la verdad, la verdad que acababa de descubrir: «Sí, estoy aquí ¡quiero ser tu hija, nacida de tu sueño!» (856) [1].

-Entraba su padre en la habitación clara, por la luz de la mañana, de un día de invierno, de claro invierno madrileño, de esa luz que parece venir de la nieve de la Sierra, con el olor de los pinos, el tomillo siempre verde (855) [1].

Desarrollo de la práctica

Sesión primera

-Acogida y presentación

Situados en círculo, se hace un relato de lo acontecido en el año que ha transcurrido a partir del último encuentro. El encuentro se realiza en un fin de semana completo. Son nueve participantes, todos ellos psicomotricistas experimentados con años de profesión, y el conductor de las sesiones, que es el autor de este artículo. Entre los diez participantes se encuentran personas de distintos países, aun cuando la mayoría son españoles.

Posteriormente se pasa a comentar el trabajo que se llevará a cabo durante las sesiones y que incluyen los contenidos que a continuación se describen.

-En círculo plantear el tema de la figura del padre a través de una perspectiva antropológica siguiendo el desarrollo descrito anteriormente en los primeros apartados de este texto.

Objetivos

Desarrollar la conciencia corporal y la voz como prolongación del movimiento.

Favorecer el encuentro con el otro.

Favorecer progresivamente una atmósfera lúdica y de desinhibición.

Desarrollo

-Apropiación corporal: Se experimenta con distintas posiciones corporales pasando del plano horizontal al vertical sin olvidar la zona media. La imagen que se utiliza para estimular imaginativamente a los participantes es la de la semilla que crece desde una posición embrionaria a una verticalidad dinámica.

Teniendo como eje motivador el «saludo al sol», investigar el movimiento libre y desinhibido, utilizando la música tribal como «impulso de acción».

-Desarrollar la experiencia anterior, pero con «el árbol» como motivación, partiendo de la percepción de la planta de los pies bien enraizadas en el suelo y experimentando imaginativamente con el azote de distintos elementos como el aire, el viento o el fuego.

-Introducir sonidos orgánicos como «zoon» (ζοον: vida) o «pn» (πνευμα: aire).

-Desplazamientos individuales por el espacio, ojos cerrados y sin comunicación con los otros; solo la escucha de los sonidos orgánicos producidos por los participantes en la sala.

-Comunicación originaria: Una persona comienza el sonido y, por turnos, cada persona lo continúa mientras deambula por el espacio.

-Se trabaja con el volumen y la intensidad de los sonidos a la par que se establece una comunicación paulatina mediante el contacto visual, gestual y dinámico entre los participantes.

-En círculo, todo el grupo aprende *Hasta la raíz* de la cantautora Natalia Lafourcade, donde se señala la importancia de los orígenes en el ser humano. El aprendizaje de la canción y su canto se complementa con el comentario de la autora sobre la misma:

En esta canción quise recordar mi origen y confirmar mi dirección, saber de dónde vengo y hacia dónde me dirijo... esta canción me recuerda la fuerza que llevo dentro: Todos tenemos esa misma fuerza, esas raíces que nos sostienen y aunque nuestro árbol crezca muy grande, están ahí, existen.

Así, donde quiera que vayamos, llevaremos nuestra verdad muy protegida para no permitir que ahí fuera, en ese universo infinito, nos confundamos [13].

-Espacio de verbalización: Cada persona habla acerca de su experiencia y de aquellas asociaciones que haya realizado, se refieren a los miembros de la familia más cercana (padres, madres, pareja o hijos). Las referencias verbales derivaron, en la mayoría de los participantes, en clasificar a sus familiares más cercanos como padres, parejas o hijos en las categorías de nómada o sedentario.

-Características del «nómada»: Le gusta el riesgo. No teme a la muerte y prefiere la aventura. Le da pereza la comunicación con los otros. No quieren abandonar su «niño interior». Se hacen responsables de los compromisos de modo intermitente ejemplo, con las obligaciones familiares. Es dificultoso para ellos vivir en la realidad y prefieren la fantasía.

-Características del «sedentario»: Son capaces de responsabilizarse de sí mismos y de los más cercanos a ellos. Asumen las costumbres y las reglas del juego social como un deber. Se manifiestan más empáticos con los familiares y amigos, incrementando su presencia y el cuidado de estos.

-Características fusionales del nómada y del sedentario: Se constata igualmente que, aunque la balanza suele inclinarse a un lado u otro, todos tenemos una parte de nómada o de sedentario que se manifiesta, por ejemplo, en la tendencia a la ensoñación, la fantasía, la búsqueda de la independencia o la soledad. Así como se constata que el tener hijos para la madre y el tener un trabajo para el padre es un modo de abandonar o dejar en parte el nomadismo. En este sentido, los sueños, como nos confirma Jung, retrotraen a una especie de reminiscencia de la prehistoria, así como al mundo infantil y el nivel más primitivo de los instintos (98) [14].

Sesión segunda

Presentación

Se presenta la tarea de la tarde con el planteamiento de las siguientes situaciones.

Objetivo

Favorecer la desinhibición y la «disposición al juego».

-Se comienza deambulando por el espacio a la par que se van introduciendo balones de distinto tamaño y colores que facilitan la comunicación entre los participantes mediante diferentes movimientos y expresiones que potencian la desinhibición y la entrada en el juego sensoriomotor. Se parte como eje motivador que impulsa a la acción de «un cosmos repleto de mundos innumerables».

-Se plantea, tumbados en el suelo, sostener entre todos un balón de grande dimensiones con los pies hasta encontrar un punto de estabilidad que permita a todo el grupo mantenerlo.

-En parejas, contactar espalda con espalda y buscar ritmos comunes entre ambos miembros de la pareja.

Objetivo

Trabajo de «interiorización imaginativa» sobre la figura del padre: Núcleo de improvisación a partir de las lecturas escogidas: «Sí, estoy aquí, ¡quiero ser tu hija (hijo), nacida de tu sueño!».

-Se utiliza la técnica del «movimiento auténtico». La metodología se desarrolla en pareja. Una de las personas hace de moviente y otra de su testigo. Durante treinta minutos, el moviente desarrolla su movimiento de manera concentrada, en lentitud y como realmente lo sienta. El testigo observa las resonancias que el movimiento de su compañero deja en él. Posteriormente, se intercalan los roles.

-El grupo comienza con la realización de tres vueltas en círculo para entrar en el ritual del trabajo de una manera más concentrada.

-Posteriormente, se ha utilizado una esfera de madera de textura muy suave y pulimentada con música que cada uno de los miembros del círculo ha mantenido en sus manos para representar el «self». Es una manera de adentrarse en el símbolo del «sí mismo», que tal y como Jung expresa, su forma los hace especialmente aptos para representarlo a causa de la exactitud de su forma y materia (208) [14].

-Posteriormente, se realiza una verbalización e intercambio entre los componentes de los movimientos, imágenes y asociaciones de cada persona, tanto cuando han sido movientes como cuando han sido testigos. Pasamos a reseñar algunas de estas.

-En la visión positiva del padre, una figura paternal que manifiesta su orgullo de ser padre y es capaz de expresar su afecto a la hija, mensajes por parte de la figura paternal a su hija de libertad y de no mantenerse sometida a prejuicios culturales que encuadran a la mujer en «compañera de». Padre que representa la justicia y la ley, pero lo hace de forma amorosa y pasa muchos momentos de interacción y juego con su hija.

-En la visión negativa del padre aparece este que pierde su rol paterno y se convierte en hermano. Desempeño de un rol paterno ambivalente que se manifiesta en unas etapas y con unos hijos, fuerte y presente, mientras que en otras etapas de la vida y con otros hijos presenta un carácter más débil. Padre ausente y de carácter «nómada» que no posibilita la separación del niño o niña de la influencia de la madre, ya fuera esta adecuada o no. Padre sádico que impone la sumisión y somete al hijo o hija.

Sesión tercera

Acogida y verbalización: Se habla sobre el trabajo del día anterior. Es de resaltar que en un número elevado de participantes se han producido alteraciones de sueño, sobre todo a la hora de conciliar este, o al contrario, por madrugar más de lo necesario. Solamente una persona ha tenido pesadillas durante la noche. También es importante resaltar la aparición de somatizaciones que han sido verbalizadas de la siguiente manera: Dolor de cabeza y sangrado de nariz, ojos llorosos, dificultades articulatorias en rodillas o pies, pelo «electrificado» (sic), leve sentimiento de desequilibrio.

Igualmente, se presentan distintas verbalizaciones: La presencia de situaciones vividas en el pasado, aun en el presente, después de muchos años. Constatar la diferencia entre el comportamiento del padre en la vida social y en la vida familiar, la necesidad de decir aquellas cosas que quedaron por decir al padre ausente o fallecido, la admiración por la figura del padre y la esperanza de que el padre hubiera podido «defenderle» de la madre. Se piensa mucho en las diferencias entre el «padre nómada» y el «padre

sedentario» y se verbaliza en algunos participantes el deseo de que el padre hubiera tenido en cierto grado un comportamiento menos «nómada».

Después de la anterior verbalización, se presentan las siguientes situaciones con el objetivo de facilitar la entrada en el juego y la espontaneidad para después continuar con

otra sesión de «movimiento auténtico».

El *objetivo*, una vez realizadas las sesiones anteriores, ya no es tanto servirse como eje motivador de la imagen del padre, como de la fuerza interna que este simboliza. La metodología a emplear será la siguiente:

-En parejas se presenta como situación trabajar con las manos, teniendo «el fuego» como impulso de acción hacia el «movimiento espontáneo».

-Progresivamente se unen diferentes subgrupos hasta que todo el grupo continúa imaginando el «sol» como «centro de improvisación».

-Se introduce una música tipo vals, que combina el movimiento lineal con el ondulado para facilitar la armonía entre el movimiento y la comunicación en todos los participantes, siguiendo con la imagen del fuego y el sol como elementos motivadores.

-Se reproduce la situación anterior, pero situándose unos con otros de espalda primero en posición sentada y posteriormente en vertical.

-Se comienza el trabajo de «movimiento auténtico», del mismo modo que se ha descrito anteriormente. *Núcleo de improvisación*, a partir de una frase elegida de las lecturas escogidas: *Entraba en la habitación clara, por la luz de la mañana, de un día de invierno, de claro invierno, de esa luz que parece venir de la nieve de la Sierra.*

-Posteriormente, se realiza una verbalización sobre las asociaciones que cada persona ha realizado, pasamos a reseñar algunas de estas:

En la visión positiva del padre, uno de los participantes comenta que ha vuelto a sentir el árbol y sus raíces en un pueblo que estaba situado en la montaña, semejante al de su niñez, así como que recordaba tocar también la hierba. Otro participante dice que en su imaginación, al sentir la luz, a pesar de no haber querido ser padre, ha tenido la imagen de un bebé y que esto lo ha asociado al momento de nacer y la necesidad para él de continuar creciendo y considerar al padre desde perspectivas más positivas distintas a las anteriores. La percepción sensible de la luz sobre el cuerpo y la

sensación de buscarla para poder superar el frío que deja la muerte o la ausencia ha sido otro de los elementos relatados. Por fin poder revivir el renacimiento a través de la imaginación de uno de los momentos más íntimos con el padre que era el baño.

En la visión negativa del padre, miedo a la luz que entraba y necesidad de esconderse, pero a la vez disfrutar de la energía que da el sol y el calor. Ataque imprevisto de tos que revela que aún quedan palabras por decir, sensación de nudo en la garganta por lo que todavía no ha podido ser dicho.

Despedida

Después de la verbalización surge la necesidad de sentir al grupo como lugar de protección y al marco psicomotriz como espacio de expresión libre y afectiva que fue resaltado positivamente por los participantes:

-Se baila en grupo con música andina de flauta que incita al movimiento de elevación y en la verticalidad. De un modo lúdico, se buscan diferentes composiciones entre todos los miembros del grupo.

-Finalmente se establece un ritual de despedida con una canción cuya letra, que a continuación reseñamos, lleva a la alegría y al consecutivo distanciamiento. «Más antes de partir/no te vayas a olvidar un beso, un abrazo, un tierno y dulce chao/más antes de partir no te vayas a olvidar/un beso, un abrazo, hasta el carnaval» [15].

Conclusiones

La experiencia vivida en la sala revela que es necesario, en primer lugar y al tratar un tema tan importante como es el del padre, facilitar primero a los participantes una serie de situaciones que ayuden a la desinhibición y al juego espontáneo, de tal manera que la tendencia a pensar antes de actuar se revierta en acción primero y en pensamiento después.

Es por ello preciso, antes de comenzar con el movimiento auténtico, facilitar el encuentro entre los distintos participantes, con el objetivo de tomar conciencia del esquema corporal y potenciar el movimiento libre a través del juego como elemento de comunicación y de relación. Esta estimulación sensoriomotriz es fundamental para hacer posible la apertura emocional a aspectos tan profundos e íntimos como la relación paterna con los hijos. La investigación sensoriomotriz se complementa con espacios potenciales simbólicos mediante la estimulación imaginativa, por ejemplo, con

la utilización de distintos materiales, la propuesta de ejes motivadores como el encuentro con la figura del padre a través de canciones o narraciones mitológicas, propuestas de núcleos de improvisación que impulsen al movimiento como la semilla, el árbol, el sol o los elementos, también frases o imágenes escogidas.

La figura del padre anticipa en las personas que forman parte de la sesión multitud de sensaciones encontradas que van desde el afecto al resentimiento y es por ello por lo que no todos acceden fácilmente a una investigación que gire sobre este tema. En ocasiones se han producido efectos psicosomáticos que revelan movimientos inconscientes de hondo calado. Podemos percibir claramente que para realizar una sesión de estas características es importante no solo una previa formación psicomotriz, sino el hecho de que los participantes ya se conocían entre sí de otros encuentros similares y esto ha dado lugar a que se establezca una dinámica afectuosa y acogedora, así como relajada y extremadamente sincera.

Ha existido, por lo tanto, una natural fluidez en cuanto a las distintas asociaciones e imágenes que se producían a lo largo del trabajo, lo cual no implica que no se produjeran en ocasiones situaciones difíciles que, no obstante, la acogida del grupo y las situaciones de juego relajaban.

A partir de las verbalizaciones parece haber un acuerdo de que la figura del padre aporta la entrada a un lugar y espacio de tiempo y de vida. Ahora bien, se ha de plantear la temporalidad en una dualidad, Por una parte entre el titán Cronos, un tiempo que necesariamente conlleva la pérdida, y el padecer trágico por el hecho de vivir una situación y en una época específica que determinan formas distintas de posicionarse ante la paternidad y el hecho de ser hijo o hija. Por otra parte, se nos da un tiempo armónico, tiempo de continuidad que la figura del padre impulsa donde el presente, el pasado y el futuro se abren consistentemente a nuevas perspectivas y puntos de vista que posibilitan la transformación acerca de lo que una vez pasó. No obstante, también aparece la necesidad de protegerse de aquellas situaciones y personas que provocan dolor, así como la aventura de iniciar nuevas formas de relación con los hijos e hijas que rompan situaciones nocivas vividas anteriormente.

Del mismo modo que hemos creado una doble faz temporal, hemos de buscar también esta doblez en el espacio, por una parte el espacio llanura, sin limitaciones y desértico,

y por otra parte el espacio comunitario en donde aspectos como la familia o los amigos acotan una realidad que sirve de protección. La figura del padre parece moverse entre el asidero del estereotipo aferrado a valores de poder y de «deber», y el padre empático. Aquí surgen distintos grados de fortaleza y debilidad que inciden en la educación de los hijos donde la presencia, el juego y el cuidado son signos de vitalidad, mientras que la ausencia, la ambivalencia y la distancia son pruebas de debilidad y volubilidad de los estados de ánimo.

En este sentido encontramos que los participantes rompen las cadenas de aquellas situaciones conflictivas que no se pudieron resolver en la familia en un pasado. De acuerdo a lo que hemos dicho anteriormente, el tiempo y espacio transcurrido entre el pasado y el presente ofrece la posibilidad de tener una perspectiva que permite integrar y poner orden a aquellas distorsiones negativas o refuerzos positivos que la figura del padre ha proporcionado en sus relaciones con los hijos e hijas.

La reflexión a través de la entrada en el cuerpo como enraizamiento a la realidad y al presente facilita pensar nuevas vías en las relaciones con el padre, siempre teniendo en cuenta que todos los participantes son sujetos en proceso de reflexión y dentro de un marco psicomotriz abierto tanto a las dimensiones conscientes como inconscientes que van apareciendo progresivamente. Gracias a que el cuerpo ancla en el mundo y en la realidad del presente se crea una atmosfera de comunicación y desinhibición actual, donde el gesto espontáneo, como Winnicott afirma, puede ser reinterpretado de modos creativos e innovadores que hacen aparecer el ser verdadero que juega y empatiza entre las sombras del ser falso que el juego de la vida mal interpretado haya podido crear (175) [16].

BIBLIOGRAFÍA

- [1] ZAMBRANO, M. (2014). «Escritos autobiográficos». En *Obra*. Tomo VI.
- [2] ORTEGA Y GASSET, J. (1991). *¿Qué es filosofía?* Madrid: Alianza Editorial.
- [3] JUNG, C.G. (1994). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós.
- [4] ESQUILO. (1982). *Teatro completo*. Bruguera.
- [5] ARISTÓTELES. (1990). *Metafísica*. Barcelona: Gredos.

- [6] PLOTINO. (1985). *Enéadas. IV*. Barcelona: Gredos.
- [7] WINNICOTT. (1993). *La naturaleza humana*. Barcelona: Paidós.
- [8] Grupo de Investigación: AUDEPP. «Lo masculino en la obra de Winnicott». En seminario: *El pensamiento de Donald D. W. Winnicott*. Madrid: 2022.
- [9] WINNICOTT, D. W. (1975). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.
- [10] GREEN, A. (2000). *Jugar con Winnicott*. México: Amorrortu.
- [11] BETTELHEIM, B. (2006). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Barcelona: Crítica.
- [12] WINNICOTT, D, W. (1981). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia.
- [13] LAFOURCADE, N. «En cultura colectiva» (Web site).
[La historia de amor detrás de «Hasta la raíz» de Natalia Lafourcade - Cultura Colectiva](#)
- [14] JUNG, C. G. (1995). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Paidós.
- [15] Circo del sol. Espectáculo Corteo. Canción *Nos dejó*.
[Corteo: Espectáculo itinerante. Cirque du Soleil](#)
- [16] WINNICOTT, D. W. (1984). *El proceso de maduración en el niño*. Barcelona: Laia.